

Florencia Saintout/Editora

ABRIR LA COMUNICACIÓN

Tradición y movimiento
en el campo académico

EPC

La idea de tradición es utilizada aquí para pensar los acervos de conocimiento que posee la comunicación, los procesos de acumulación de saberes que permiten ciertos posicionamientos hacia la investigación, donde no siempre se está empezando de cero. Pero hablar de tradición no implica de ninguna manera aceptar la idea de unos saberes muertos, folklorizados, como tampoco de una acumulación lineal y naturalmente dada. Por el contrario, las tradiciones teóricas se van haciendo y deshaciendo de acuerdo a las relaciones de fuerza y de sentido que se tejen dentro de un campo determinado, donde se van cristalizando unos relatos por sobre otros.

La tradición teórica es el pasado pero hablando frente a los desafíos del presente, y por lo tanto recreándose permanentemente. La propuesta de este trabajo entonces, es recuperar ciertos recorridos de la memoria de los estudios de comunicación -que constituyeron objetos, problemáticas, verdades- atendiendo a su historicidad viva. Reconstruir lo que fue para entender las posibilidades de lo que vendría. Porque es necesario romper con lo que desde hace ya tiempo hemos asumido: que lo inmediato, lo actual, es sobre lo único que podemos pensar.

ABRIR LA COMUNICACIÓN Florencia Saintout/Editora

EPC Educación

Ediciones de Periodismo y Comunicación



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

ABRIR LA COMUNICACIÓN

Tradición y movimiento en el campo académico

EDICIONES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN N° 23
ABRIR LA COMUNICACIÓN.
TRADICIÓN Y MOVIMIENTO EN EL CAMPO ACADÉMICO.
Florencia Saintout/Editora

Arte y diseño
Paula Romero/Fabián Fornaroli
Área de Producción Gráfica
Departamento de Producción y Servicios en Comunicación
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Derechos Reservados
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Ediciones de Periodismo y Comunicación
Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización de los autores o editores.

La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.
Septiembre 2003.
I.S.B.N. en trámite.
Impreso en la Argentina.

Florencia Saintout/Editora

Nancy Díaz Larrañaga - Alfredo Alfonso - Andrea Varela
Victoria Martín - Adela Ruiz - Hernán Padrón
Jessica Ikeda - Guido Pirrone - Natalia Ferrante

EPC

PRIMERA PARTE

PRESENTACIÓN	15
Tradición y memoria	16

X CAPÍTULO I

LA NOMINACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN.	
NOTAS PARA RECONSTRUIR UN PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN	19
Un mapa nada nocturno	20
En Argentina	22
Abrir el campo	23
Las instituciones	25

✓ CAPÍTULO II

MIRADA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA:	
ENTRE EL DESARROLLO, LA DOMINACIÓN, LA RESISTENCIA Y LA LIBERACIÓN	29
Medios para el desarrollo	29
Medios para la dominación	31
El intelectual comprometido con la transformación	33
Las referencias	34
Las críticas	37
Medios para la resistencia y la liberación	38
Comunicación alternativa y desarrollo	44
Las políticas nacionales de comunicación	45
Las críticas a las críticas	46

X CAPÍTULO III

LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN EN ARGENTINA ENTRE 1973 Y 1976	49
La comunicación como saber en el contexto	51
La dictadura y el trabajo en los márgenes de la institución	52
El investigador: abriendo caminos en el ojo del huracán	55
Las publicaciones	57
De exilios, éxodos, y traslados	59
Sembrando inicios	60

CAPÍTULO IV	
CULTURA POPULAR, TÁCTICAS DEL MARGEN	65
Desde lo popular como superstición a lo popular como resistencia	65
Los pioneros en los estudios culturales	67
Pensar lo popular en América Latina	69
Las culturas populares bajo la mirada de los estudios académicos	69
"Medios de comunicación y cultura popular", un caso argentino	70
Lo popular y lo global	74
CAPÍTULO V	
LA RUPTURA. UN CAMPO EN MOVIMIENTO	75
Las propuestas	77
Desde dónde venimos, a dónde vamos	77
Hacia una genealogía de la comunicación	79
Un proyecto de comunicación/cultura	80
Los desplazamientos	81
Pero la ruptura	83
CAPÍTULO VI	
PUNTOS DE VISTA EN TRANSICIÓN. CIENCIAS SOCIALES EN CRISIS	87
El tiempo	89
El espacio	91
La sociedad	93
La cultura	94
El poder	96
La subjetividad	97
Del sujeto de la identidad al sujeto como multiplicidad	98
El sujeto sujetado/el sujeto liberado	99
La Ciencia	100
Ciencia social y ciencia natural	101
Ciencia y poder	102
SEGUNDA PARTE	
PRESENTACIÓN	
DESDE LOS OBJETOS, LA RUPTURA	107
CAPÍTULO VII	
LA RECEPCIÓN. LOS PÚBLICOS DE LOS MEDIOS MASIVOS	109
Antecedentes	109
Las llamadas teorías de la recepción	111
Reaparición y "liberación" del receptor	113
Las restricciones y la dispersión	116
El mercado, el mundo	117

CAPÍTULO VIII	
LOS JÓVENES. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MIRADA COMUNICACIONAL	119
¿Desde dónde pensar los jóvenes?	120
De las limitaciones históricas	121
Del condicionamiento social	122
La memoria generacional	125
La juventud como signo	126
Recuperando miradas	127

CAPÍTULO IX	
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. VIEJAS Y NUEVAS VOCES	131
Surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales	132
Características de los nuevos movimientos sociales	134
Nuevos movimientos y nuevas perspectivas teóricas	137
Creación	138
Identidad	139
Memoria	141
Poder	142

CAPÍTULO X	
LA CIUDAD. UN POSIBLE MAPEO DE LA MIRADA	147
La experiencia de la ciudad	148
Los medios y los miedos	150
La ciudad informacional	151
Los cuerpos de la ciudad	152
El adentro y el afuera	154
La ciudad: una mirada desde la comunicación	155

CAPÍTULO XI	
DIÁSPORAS DE SENTIDO EN TORNO A LA CULTURA MEDIÁTICA	157
Cultura	158
Las "otras culturas" en América latina	160
El nuevo mundo y las nuevas conceptualizaciones	161
Los micro-relatos	162
El avance de las tecnologías	165
Algunos sentidos de la cultura mediática	166
Camino a la cultura mediática	166
Culturas mediáticas desde la mirada comunicacional/cultural	168
Una mitopoética cultura narrativa	169
Una nueva sociedad civil (mediática)	170
Los media como definidores de una realidad que entretiene	171
Cultura mediática y política	172
Mass entretenimiento	173
Cultura mediática y educación	174

Una visión panorámica de la realidad	175
Algunas diásporas de sentido	175

CAPÍTULO XII

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: GENEALOGÍA Y PRESENTE.

CONFLICTOS Y ARMONÍAS SUSCITADOS POR UN IMPERATIVO CENTRAL	177
Genealogía del proyecto denominado "Sociedad de la información"	178
EE. UU. y los impulsores de una denominación: la Sociedad Posindustrial	180
La situación europea	183
La vía europea en el presente	187
La perspectiva desde el MERCOSUR	188
Consideraciones finales	191

NOTAS FINALES

DE AGENDAS Y COMPROMISOS	193
Abrir la comunicación	193
Un enfoque de las miradas	195
Desde las mediaciones	197

BIBLIOGRAFÍA GENERAL	201
----------------------	-----

PRIMERA PARTE

En los 90 se abre en los campos teóricos una nueva tensión: lo global versus lo local. Esta lucha que en un comienzo era pensada en forma apocalíptica (lo global penetraba en lo local), se permitió en esa década re-enfocar este eje hacia otro lado.

Las múltiples comunidades representan hoy un desafío a la pretendida globalización, y su inclusión en nuevas tecnologías son un aporte clave. Pensemos en los mensajes del subcomandante Marcos transmitidos por Internet o las emisoras de radio y televisión gestionadas por pequeñas comunidades. Estos intentos hacen olvidar la vieja idea de que lo local y la tradición deben ser conservados, o dejados "en conserva". En este sentido Barbero dice que hay que "comprender en profundidad todo lo que en esas comunidades nos reta descolocando y subvirtiendo nuestro hegemónico sentido del tiempo (...) La memoria que se hace cargo de la tradición no es la que nos traslada a un tiempo inmóvil, sino la que hacer presente un pasado que nos desestabiliza"¹². Pensar *lo popular* es por lo tanto pensar en esas viejas matrices, no como objetos que alguna vez fueron cotidianos, sino como improntas latentes que nos definen y nos constituyen. Tácticas, que no se resignan a permanecer en el lugar "lo otro".

12 Altamirano, Carlos. *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Piados. Buenos Aires. 2002.

LA RUPTURA.

UN CAMPO EN MOVIMIENTO

Por Florencia Saintout

A mediados de los años setenta, más tarde, más temprano, en todo el Cono Sur los gobiernos democráticos serán reemplazados por las dictaduras militares. Junto a los repliegues y derrotas de los movimientos sociales en Latinoamérica, la crisis de las izquierdas, la persecución de los intelectuales y el cierre de los principales centros de estudio se produce una ruptura profunda en los modos de hacer investigación en las ciencias sociales, y en la comunicación: prácticamente, se deja de investigar. Los principales intelectuales son perseguidos, muertos o exiliados¹. La densa noche de las dictaduras marcará los signos de una ruptura que no será sólo epistemológica sino fundamentalmente política.

1 Uno de los destinos de exilio más fuerte de los investigadores en general pero de los comunicadores en particular fue México, por razones históricas de su política de asilo internacional. Pero además, para fines de la década del setenta, en México hay una preocupación por desarrollar las carreras de comunicación -hasta el momento, eran muy pocas las universidades que tenían autonomía en la enseñanza de la comunicación, entre ellas la Universidad Iberoamericana, y lo hacía bajo los paradigmas de la *mass communication research*-. Así los investigadores en comunicación encontraron fácilmente un lugar laboral donde seguir con sus líneas de reflexión, que se nutrieron de la experiencia del exilio, transformándose, y que a la vez fundaron toda una línea nueva de trabajo en el campo mexicano. Un ejemplo de esta trayectoria fue la de Héctor Schmucler, que exiliándose en la capital mexicana, dirigió la fundación de los estudios de comunicación y cultura en la Universidad Autónoma de México, la UAM, formando equipos y líneas de trabajo que se continúan hasta la actualidad.

En algunos países (no en la Argentina, donde "desaparece" la investigación casi totalmente) durante las dictaduras se trabaja desde el llamado paradigma científico de análisis de la comunicación, que tiene sus bases en el modelo lasswelliano. Asimilando comunicación a transmisión de información (mensurable, calculable, objetivable) la teoría matemática y la cibernética proporcionan los conceptos y las operaciones metodológicas necesarias para un momento que reclama seriedad científica para el análisis, equiparando seriedad a ausencia crítica. Dejar de hacer política, hacer ciencia, es la consigna. El modelo informacional se adueña del campo, en una etapa donde es casi imposible, sumamente difícil pensar distinto, trabajar desde la idea de un intelectual comprometido con la transformación.

Para los años ochenta, con la compleja vuelta de las democracias en todo el continente, con el regreso de los investigadores de sus diferentes exilios y la proclama de una nueva ciencia social, se retomarán las actividades de investigación y producción intelectual. Pero ya nada será lo mismo: las experiencias vividas, tanto por los propios investigadores como por las sociedades y culturas, rediseñarán las preguntas para la investigación. La marca de la derrota de los movimientos sociales de liberación, de las resistencias tanto partidarias como de la vida cotidiana a las dictaduras, plantearán la necesidad de una mirada distinta a la que se tenía previo a las dictaduras. Como dirá Jesús Martín Barbero, son los "tercos hechos" (que las oposiciones a las dictaduras militares procedieran muchas veces de espacios políticos no considerados en los análisis tradicionales; que los procesos de imposición de modelos no se agotarán en la fuerza y en el capital sino que además apelaran a los imaginarios y a los sistemas de símbolos; y el dato de que la cultura se hubiera colocado en el centro de la escena política y social) los que instalan la necesidad de una ruptura con las miradas desde las que se venía trabajando. Los hechos son tercos porque no encajan, no se adecuan a las herramientas teóricas con las que se contaba hasta el momento. La realidad social y cultural, comunicacional, no puede ser explicada por los paradigmas estructuralistas, ligados tanto al marxismo como al funcionalismo, que ven en la comunicación sólo su dimensión instrumental. Esta ruptura con la fascinación científico de funcionalismo y la inercia dogmática de ciertos pensamientos provenientes de las izquierdas políticas, será una cuestión común a todas las ciencias sociales del continente, a las que la comunicación se está incorporando para el momento.

Así, se abren nuevos debates. En el horizonte de ellos aparece la necesidad de redefinir el sentido de la política y de la cultura y la idea de que la proble-

mática de la comunicación entra no solamente a título temático y cuantitativo sino cualitativo: en la redefinición de la cultura es clave la comprensión de su naturaleza comunicativa. En el cruce entre estas líneas de renovación aparece el desafío de la industria cultural, haciéndose imprescindibles unas nuevas preguntas sobre la comunicación, el poder, la subjetividad, la sociedad, la cultura.

Las propuestas

María Cristina Mata² ha señalado los trabajos de tres investigadores que ilustran claramente el cuadro de preocupaciones en este momento de ruptura: "Retos a la comunicación en América Latina", de Jesús Martín Barbero; la "Propuesta de una genealogía de la comunicación", de Armand Mattelart; y el "Proyecto de comunicación/cultura", de Héctor Schmucler.

En los tres trabajos hay una intención de problematizar la comunicación como objeto científico. Se propone configurar nuevos espacios teóricos para pensar nuevas lógicas de articulación de los saberes. Se dice que es necesario inscribir la comunicación en la cultura denunciando lo que los funcionalismos tienen de miopía y estrechez: cambiar no sólo las reglas de juego sino el juego mismo.

Desde dónde venimos, a dónde vamos

En 1980 Jesús Martín Barbero³ escribe un artículo, "Retos a la comunicación en América Latina", que presenta en Colombia, en una Asamblea de ALAIC.

Barbero en este trabajo se pregunta desde dónde es que se está haciendo investigación, y para comenzar a responderlo va a introducirse en ciertas condiciones de época. Piensa que los años ochenta se inician con un claro reflujo de la utopía revolucionaria y un marcado retorno de las fuerzas conservadoras. Esto, va a explicarse, se da tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos, a excepción de Centroamérica donde todavía siguen existiendo los "lenguajes de la revolución", pero que son reprimidos ferozmente. Dice que en los últimos años el conflicto entre el carácter internacional de la estructura económica y el carácter nacional de la esfera económica se fue tornando insoluble. Es con relación a este contex-

2 Mata, María Cristina. Seminario de Posgrado. Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. La Plata. 1997.

3 Martín Barbero, Jesús. "Retos a la investigación en América Latina", en *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. FELAFACS. 1GG. México. 1987.

to que replantea las condiciones de la investigación. Así va a señalar tres aspectos:

a) la fragmentación y la descontextualización y su colocación como condiciones para la objetivación, es decir, para que un problema pueda ser tratado "científicamente".

b) las nuevas tecnologías de comunicación presentadas y recibidas como la matriz de un nuevo modelo social, de una pseudo utopía.

c) la cada día más estrecha y más específica articulación económica-política de las comunicaciones en el proceso social global.

Barbero denuncia con contundencia lo persistente de "la teoría negada (el funcionalismo) y la esquizofrenia que alimenta" en el pensamiento de la comunicación en Latinoamérica. Dice que la teoría es uno de los aspectos claves de la dependencia, pero que "la dependencia no consiste en asumir teorías producidas fuera, lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico, y su concepción en la sociedad. Como en otros campos, también aquí lo grave es que sean exógenos no los productos sino las estructuras propias de la producción". Y agrega que la ruptura con el funcionalismo en la investigación crítica en América Latina ha sido más "afectiva que efectiva". Barbero explica cómo esta condición alimenta una particular forma de "esquizofrenia", en la que los investigadores (sin que esto sea una cuestión subjetiva, sino que tiene que ver con la internalización y naturalización de una visión instrumentalista de los métodos y las técnicas) enuncian una perspectiva de crítica pero no logran asumirla en el espacio de la práctica, de las estrategias del hacer.

Escribe Barbero que frente a esta realidad los investigadores están caminando por ciertas rupturas, que son implicaciones teóricas del acontecer que viven, y realizando ciertos desplazamientos. Dice que una de estas rupturas se da en relación al poder, desplazando la atención de un poder sin fisuras hacia las fracturas y ya no en abstracto sino en la realidad histórica y peculiar de cada formación social. En este desplazamiento toman vital importancia las nuevas concepciones del Estado.

La otra ruptura clave "se produce en la toma de conciencia de la actividad de los dominados en cuanto cómplices de la dominación pero también en cuanto sujetos de la decodificación y la réplica a los discursos del amo", y explica Barbero otra vez cómo el instrumental de análisis que propone el funcionalismo no alcanza para ver esto.

Jesús Martín Barbero concluye este artículo diciendo que tres campos de investigación en comunicación se configuran en los ochenta como estratégicos: el orden o estructura internacional de la información, el desarrollo de las tecnolo-

gías que fusionan las telecomunicaciones con la informática, y la llamada comunicación participativa, alternativa o popular.

Hacia una genealogía de la comunicación

En las mismas jornadas donde Martín Barbero expone estas ideas, Mattelart plantea dos cuestiones a tener en cuenta a la hora de pensar la comunicación.

La primer cuestión será la idea de asumir una actitud genealógica frente a las nociones y los estudios naturalizados de la comunicación: preguntarse por los orígenes de la comunicación, por sus ascendientes, por las metáforas. Es decir, preguntarse por las prácticas y sentidos que han ido configurando determinada forma de decir de la comunicación; desplazarse de la cronología, que consiste en una simple enumeración de hechos, hacia la "interpretación de las interpretaciones" que se han hecho de esos hechos constituyendo saberes, discursos, dominios de un objeto. De alguna manera, su idea será la de poner en historia la comunicación, pero no concibiendo a la historia como proceso lineal y hacia el futuro, sino desde las múltiples fracturas, continuidades y discontinuidades. Esta actitud genealógica permitirá desnaturalizar discursos y prácticas entendidas como verdades dadas: combatir el fetichismo de las ideas. En los últimos años Mattelart ha trabajado intensamente en esta perspectiva.

La segunda cuestión que plantea es la de la necesidad de construir una teoría crítica de la comunicación que no puede ser atemporal, que no es universal, que no es un modelo explicativo, si no que es un modelo de pensar situado. Y coincidiendo con Barbero dice que esa teoría tiene que salir, no puede quedar presa, no puede quedar encerrada en los esquemas con que desde la teoría funcional se da cuenta del llamado proceso o sistema de comunicación. Y este pensar situado se asemeja a esta búsqueda de saberes varios que plantea Barbero.

Mattelart plantea que una teoría crítica de la comunicación tiene que al menos involucrar lo siguiente (y aquí hay que tener en cuenta el carácter de temporal de esa teoría, lo que hace que no en todas las condiciones históricas vaya a ser la misma): una teoría del Estado, una teoría de la ideología, una teoría de la organización política, una teoría de los procesos de construcción de la hegemonía y una teoría de la democracia.

Para Mattelart, la que va a explicar la comunicación es una teoría social, no una teoría de la comunicación.

Un proyecto de comunicación/cultura

En agosto de 1984 en la revista *Comunicación y Cultura*, editada por esos años en México, Héctor Schmucler⁴ escribe un artículo llamado "Un proyecto de comunicación/cultura", donde retoma una afirmación hecha diez años antes en esa misma revista junto a Armand Mattelart: resulta estrecho considerar exclusivamente los fenómenos localizados en el clásico esquema emisor-mensaje-receptor para entender la significación que adquieren los "mensajes" que circundan al hombre. Dice Schmucler, haciendo referencia a los años 70, que en aquellos momentos, la llamada ciencia de la comunicación imponía su soberbia con diversos ropajes, y señala que en América Latina apenas se sospechaba que lo que estaba tambaleándose en el mundo era el concepto mismo de ciencia.

Schmucler critica la estrechez del modelo científico funcionalista y también de otras propuestas científicas como el materialismo y las ciencias del lenguaje. Reflexiona cómo en los últimos años se han ido desmoronando muchos de los edificios intelectuales que hasta hace poco se consideraban sólidos, casi definitivos. En su análisis tiene en cuenta la coyuntura histórica donde esto acontece, y aclara que las ideas no eran solamente un marco, sino que eran partícipes de los acontecimientos. Dice que la teoría "no pasaba a través, sino que estaba en el drama".

Hoy, explica Schmucler, se sabe que no hay una verdad previa al camino esperando ser develada sino que el conocimiento es un proceso de construcción; que el individuo, la subjetividad no es sólo una consecuencia, sino que es componente decisivo que actúa en condiciones físico-naturales, cuyo funcionamiento también admite el azar y lo imprevisible. Entonces, propone un proyecto de comunicación/cultura, un nuevo espacio teórico, una nueva manera de entender y estimular prácticas sociales o individuales. Para este proyecto será necesario sustituir la cúpula comunicación y cultura, "que al imponer la relación afirma la lejanía, por comunicación/cultura: la barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado".

Para Héctor Schmucler se viene de un obstinado fracaso que consistió en intentar definir la comunicación. Pero desde la relación comunicación/cultura, en cambio, se propone salir de una idea de comunicación en sí misma: "la comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido para pasar a ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, desde

4 Schmucler, Héctor. "Un proyecto de comunicación cultura". Revista *Comunicación y Cultura*, número 12. Editorial Galerna. México. 1984.

ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana".

Los desplazamientos

Estos tres desarrollos presentados hablan por sí mismos, pero también hablan de todo un estado del campo en general. No son sólo los investigadores mencionados los que están diagnosticando y mirando hacia delante, proponiendo mapas a seguir, sino que el desplazamiento, el movimiento de "veníamos de aquí pero cambiamos el rumbo", es colectivo para la década del ochenta⁵.

Estos podrían ser los grandes desplazamientos en las formas de entender la comunicación:

a) *De la comunicación como cuestión medios hacia la cultura como espacio de identidades.* Los procesos de comunicación comienzan a ser mirados como escenario de transformación de la sensibilidad, de la percepción social, de las sensibilidades sociales. Dejan de estar dominados por la obsesión de lo que pasa en los medios, de lo que pasa por los medios, para reubicar la mirada en las transformaciones de la vida cotidiana, de los modos de sentir, de ver, de conocer, de congozarse.

Al cambiar la definición de comunicación (de la comunicación como transmisión de información a través de tecnologías neutras hacia la comunicación como construcción social de sentido) cambia el objeto de estudio. Este deja de ser la tecnología y sus capacidades de transmisión de información con diferentes efectos, para transformarse en los modos posibles de visiones y divisiones del mundo que realizan los hombres, en la ya enunciada relación de comunicación/cultura. Pero en esta opción la cultura no es sólo reflejo de relaciones materiales (cultura/sociedad) o dimensión simbó-

5 Muestra de un campo en movimiento es que un libro que toda la comunidad de investigadores consagrará como un trabajo clave para entender las nuevas miradas, *De los medios a las mediaciones*, de Jesús Martín Barbero, es presentado por su propio autor a partir de la ubicación en el desplazamiento. La cita es larga pero por su riqueza y belleza vale la pena la transcripción: "Lo que aquí llega trae las huellas de un largo recorrido. Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje, me topé con la aventura de la comunicación; y de la heideggeriana morada del ser. Di así mis huesos con la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radiotransmisores y antenas de televisión. Desde entonces trabajo aquí, en el campo de la mass mediación, de sus dispositivos de producción, y sus rituales de consumo, sus aparatajes tecnológicos y sus puestas en espectáculo, sus códigos de montaje, de percepción y reconocimiento". Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. G.G. FELAFACS. Lima. 1987. Pág. 9.

lica aislada de la conflictividad histórica. La cultura estará entendida como dimensión significativa de lo social, como arena de lucha por los sentidos legítimos que una comunidad da al mundo en que vive. Así, la cultura tendrá una doble dimensión: por un lado, como creación e innovación en las prácticas sociales; por otro, como terreno de dominación y reproducción.

Además, para este momento, se replanteará la relación entre la cultura masiva y la popular, no como dos formaciones que se oponen sino a partir de su mutua imbricación y problemático mestizaje⁶.

b) *La comunicación es entendida como cuestión de sujetos y no sólo de aparatos.* La perspectiva dominante en comunicación hasta el momento había estado centrada en el análisis de las estructuras que dotaban de sentido al mensaje. Pero para la década del ochenta esta mirada entra en crisis, no sólo en la comunicación sino en las ciencias sociales en general. De la mano de la crítica al estructuralismo, basada entre otras cuestiones en la crítica al ahogamiento de la subjetividad por las estructuras, el pensamiento social y la comunicación, asisten a lo que Alain Touraine⁷ llamó el renacimiento de las emociones, del sujeto. Las investigaciones dejan de centrarse exclusivamente (y remarcamos lo de exclusivamente, ya que no desaparece ni la necesidad ni las justificaciones de estudios de esta naturaleza) en las dimensiones macro de la comunicación. Los estudios comienzan a moverse hacia el reconocimiento de la vida cotidiana como territorio de nuevas preguntas, como espacio desde el cual los hombres construyen la alteridad y por lo tanto la propia identidad. "Contra el imperio de la estructura y la idea de permanencia y reproducción estática que le es inherente, entra en juego el estatuto de lo insignificante, de lo instantáneo. Contra el héroe de la teoría, contra el héroe de la producción, contra el héroe de la historia, se libra el estatuto del hombre sin calidades"⁸.

Es también desde la vida cotidiana donde los medios adquirirán un nuevo interés para la investigación, volviéndose relevante la indagación de sus lugares en la creación de sentidos colectivamente admitidos como legítimos.

c) Y finalmente, *la comunicación como cuestión de producción y no sólo de reproducción.* Cuestionada la idea de un sujeto que sólo reproduce estructuras y ubicado también en su capacidad de creación, la comunicación encon-

6 Consultar el capítulo referido a Culturas Populares

7 Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. FCE. Argentina. 1994.

8 Mattelart, Armand. "Recepción: El retorno al sujeto". *Revista Diálogos de la Comunicación*, N° 30. Lima. Junio 1991. Pág. 13.

trará en las llamadas teorías de la recepción unas importantes herramientas para pensar sobre los modos de resignificación social de los medios masivos que se hacen desde los mundos de la vida.

Estas teorías de la recepción aparecen en el campo como una serie de enfoques, unas ciertas narrativas, que se conforman de una enorme variedad de puntos de vista. No representan un modelo unívoco, una fórmula teórica, sino más bien un torbellino de propuestas teórico metodológicas que enfrentan los modelos instrumentales que dominaron por décadas el conocimiento de la comunicación en las sociedades.

La recepción deja entonces de ser una etapa o un momento del proceso de la comunicación para transformarse en un lugar desde el cual repensar el estatuto entero de la comunicación, planteándose que es necesario salir del imperio del texto y comenzar a preguntar por los con-textos. Pasar de la pregunta de qué pasa en el texto a la pregunta por lo que pasa con el texto, teniendo en cuenta dos cuestiones: a) que el encuentro entre texto y lector no se hace en el vacío; que está atravesado por estructuras de poder (los públicos siempre son construcciones); b) que el encuentro entre texto y lector jamás es inaugural.

Pero si bien partir del análisis de las dimensiones de los usos, de las tácticas, es para los que estudian la comunicación desde la recepción un punto de partida, esto no quiere decir que se ignore la articulación de estas prácticas con el texto, o desde el mismo Michel de Certeau⁹, con las estrategias: "decir que los espectadores que negocian activamente su relación con los textos y con las tecnologías de los medios obtienen un cierto dominio sobre el contexto de su vida cotidiana es un punto de partida totalmente razonable, pero no debemos perder de vista la marginalidad de dicho dominio". El texto siempre planteará ciertas constricciones, ciertas posibilidades limitadas de lectura.

Pero la ruptura

Podemos decir que entre los años ochenta y noventa se hace visible en América Latina una ruptura epistemológica y política con los modos de entender la comunicación que se venían dando hasta el momento: con sus objetos, con sus definiciones teóricas, con las definiciones profesionales, con las resoluciones metodológicas, etcétera. Esta ruptura está en plena sintonía con todo un movimiento en las ciencias sociales de redefinición de sus estatutos y ver-

9 De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. UIA. Iteso. México. 1997.

dades, y con la crisis de la modernidad misma, pero en América Latina y en el Cono Sur específicamente, es la derrota política de los movimientos sociales de los setenta, la presencia de las dictaduras militares y las respuestas de resistencia, lo que marcan el quiebre y nacimiento de nuevas miradas. Surgen entonces unas reconceptualizaciones de la comunicación que la ubican en la cultura, como aquello que se define en el entremedio de las estructuras materiales de existencia y las dimensiones simbólicas de las mismas. La comunicación es construcción social de sentidos, puesta en común, tiene que ver intrínsecamente con los modos de la socialidad, del estar juntos. Se "perderá" el objeto, los medios, para construirse nuevos objetos, nuevas referencias y nuevas prácticas legítimas de hacer investigación, abriéndose unos horizontes de inmensa riqueza para toda la comunidad de investigadores.

Pero también la ruptura presentará ciertas dificultades para un campo tan necesitado de lo nuevo y tan joven, empezando a nacer. Sólo nombraremos en este capítulo lo señalado por Sergio Caletti¹⁰ a principios de la década del noventa que advierte sobre el peligro de transformar el movimiento de crisis en moda, impidiendo asumir lo nuevo sin sumarlo acríticamente a lo ya conocido.

Caletti dice que, en realidad, no ha habido en la década del ochenta una verdadera ruptura epistemológica que hubiera dado lugar a una teoría cuestionadora de la idea hegemónica sobre la comunicación del modelo instrumental. Piensa que si realmente se hubiera realizado esta ruptura (y la integración de nuevos datos a costa del enjuiciamiento crítico) los nuevos horizontes abiertos, hubieran evitado algunos de los límites que hoy aparecen erosionando la investigación en el área.

Estos límites, señala, están relacionados precisamente con que el corte no se hizo y que la acumulación de conocimientos en el campo, se llevó a cabo sin una actitud de vigilancia epistemológica que encuadre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran. En cambio, sin romper con el modelo de comunicación de emisor-mensaje-receptor, se lo completó. O se invirtió el orden de los factores, receptor, mensaje, emisor manteniendo muchas de las perspectivas de análisis utilizadas en los modelos instrumentales. Lo nuevo se asumió sin la necesaria vigilancia epistemológica, sin la crisis de los cimientos, a manera de moda. Era tan fuerte la necesi-

10 Caletti, Sergio. "La recepción ya no alcanza", en *Generación de Conocimientos Formación de Comunicadores*. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. 1992.

dad de encontrar preguntas y respuestas distintas, que pesó más, que la de comprenderlas y ponerlas a prueba.

Así, según Caletti, las nuevas perspectivas no constituyeron una auténtica revolución teórica. No comprometieron las apreciaciones globales anteriores sobre la comunicación, sino que las completaron.

Cerrando este apartado podemos decir que si bien esta apreciación de Caletti resultó una muy interesante alarma dentro de la comunidad de investigadores del campo que permitió revisar los propios procesos siempre sujetos a las trampas de los contextos, no es posible pensar que la ruptura sólo tuvo el signo de "parto sin dolor". Porque si bien es cierto que importantes comunidades de investigadores tomaron esta actitud, también podemos decir que para la época señalada, los desgarros de los múltiples partos abrieron la complejidad de un campo en nacimiento. Estimularon reflexiones e investigaciones. Propusieron mapas y encrucijadas, dibujando pasados y futuros (incierto, denso) a la investigación. Y que la investigación caminó los años siguientes con una pesada fuerza de cambio.